

DRA. ANA M. CÁCERES

*Facultad de Pedagogía
Universidad de Puerto Rico*

NECESIDAD DE LA ORIENTACION*

Introducción. Antes de abordar el tema *Necesidad de la Orientación* me parece que sería conveniente empezar por definir lo que entendemos por orientación. Debo confesar que definir este término no es nada fácil. Se han presentado muchas definiciones, y ninguna parece estar enteramente de acuerdo ni enteramente en desacuerdo con lo que dicen otras definiciones. Una definición que he aceptado porque encierra lo que considero esencial en la labor de orientación es la siguiente: Orientación es un proceso continuo de ayudar al individuo a desarrollar al máximo sus capacidades en la dirección más beneficiosa para él y para la sociedad.¹ Para lograr este propósito debemos ayudar al individuo a estudiarse y comprenderse. El conocimiento de uno mismo puede ayudarnos a que tengamos más confianza en nosotros y a que ejerzamos mayor iniciativa para ajustar

* Este trabajo y los dos que siguen fueron presentados en el Seminario sobre Educación Norteamericana, celebrado en la Universidad de Puerto Rico, del 10 de febrero al 7 de marzo de 1958.

¹ Emery Stoops and Gunnar L. Wahlquist, *Principles and Practices in Guidance*, McGraw-Hill Book Company, Inc., New York, 1958, p. 3

tarnos al ambiente que nos rodea de modo que podamos tener una vida más satisfactoria.

El orientador tiene la tarea de ayudar a la persona a que use al máximo sus potencialidades. Cuando el estudiante viene donde el maestro o el orientador con un problema, es el propósito de este último ayudar al estudiante a resolver sus dificultades, pero en el *proceso* de resolver este problema, hay que guiar al estudiante para que se conozca, para que desarrolle algún discernimiento que lo equipe mejor para bregar (sin la ayuda del orientador) con estos problemas en el futuro. El proceso de orientación no debe concebirse como el dar órdenes a la gente que necesita ayuda. No consiste tampoco de análisis y consejo, no es cuestión de ajustar a otras personas; es más bien una apreciación conjunta de los problemas, una exploración conjunta de posibles soluciones y una decisión conjunta de planes para resolver esos problemas. El estudiante que solicita ayuda no debe asumir una actitud pasiva, de dependencia en la cual él acepta las instrucciones que le da el adulto. La meta de la orientación es libertar al individuo para que acepte la responsabilidad de sus propias decisiones y desarrolle habilidades para el análisis propio y la autodirección. Estas palabras encierran la filosofía de la orientación.

NECESIDAD DE LA ORIENTACIÓN

¿Por qué se necesita la orientación?; ¿qué ocurre a nuestros jóvenes que hace necesario este programa? Estudiemos la situación de las escuelas americanas hoy día y podremos contestar mejor esas preguntas.

Las escuelas en Estados Unidos existen para el desarrollo de los niños y jóvenes de la nación. Es ésta una función distinta a la que tenían las escuelas en otras generaciones, en que se pensaba que las escuelas, especialmente las del nivel secundario, tenían la responsabilidad de servir solamente a los jóvenes más aptos intelectualmente. Debido a que en Estados Unidos

se ha llevado a la práctica el principio de la educación para todos, se han aumentado la cantidad y el tipo de problemas y necesidades, tanto individuales como de grupo, que afectan a la población escolar haciendo así más necesarios los programas de orientación.

Un boletín de orientación preparado por el sistema escolar de la ciudad de Los Ángeles enumera las necesidades de los niños en la siguiente forma:

1. Todos los niños necesitan el convencimiento de que "pertenecen", que son queridos en sus hogares.
2. Todos los niños necesitan una dieta bien equilibrada y abundante.
3. Todos los niños necesitan suficiente descanso.
4. Todos los niños necesitan lecciones que puedan entender y aprender.
5. Todos los niños necesitan disciplina justa, que les ayude a lograr la disciplina propia, que surge de un programa de tareas del cual se sienten responsables.
6. Todos los niños necesitan amigos, que pueden ser niños y adultos.
7. Todos los niños necesitan tiempo para el juego.²

Ésta es solamente una de las muchas exposiciones que se han hecho sobre las necesidades de los niños. Lo importante es que recordemos que ningún maestro puede realizar una labor satisfactoria si no determina las necesidades específicas de su clase y ajusta el currículo y su enseñanza a esas necesidades. El maestro debe tratar de que el niño se convierta en un miembro deseado en la comunidad escolar, que contribuya a ella en vez de ser un miembro pasivo y hasta cierto punto hostil que se que-

² Los Angeles City Schools, *Guidance in Elementary Schools*, School Publication N° 439, 1948, pp. 9-10, citado en Dugald S. Arbuckle, *Guidance and Counseling in the Classroom*, Allyn and Bacon; Boston, 1957, pp. 18-10.

da en la escuela, no porque lo desea sino porque le exigen que se quede.

La tarea de determinar las necesidades específicas de los estudiantes tomará algún tiempo ya que no contamos con una técnica maravillosa que nos ayude a descubrir esas necesidades de la noche a la mañana. Mientras el maestro descubre las necesidades de su grupo puede ir organizando su enseñanza en torno a ciertas necesidades básicas que tiene nuestra población escolar. Estas necesidades nos han sido reveladas por diversos estudios que se han realizado. Uno de estos estudios indica que aunque cada persona puede tener un número de problemas de naturaleza única, es más probable que sus dificultades estén relacionadas con cuatro áreas básicas: la lucha por la aceptación propia; el ajuste a la escuela; el ajuste al mundo del trabajo; y el ajuste heterosexual.³

Analizaré rápidamente cada una de esas áreas.

1. Lucha por la aceptación propia

La lucha por la aceptación propia empieza desde que el niño nace. A medida que el niño crece, los sentimientos y actitudes que expresan las personas que le rodean forman parte del concepto que el niño va formando de sí mismo. Una sociedad negativa, por ejemplo, estimulará en el niño una actitud de hostilidad y esta actitud aumentará la negación que él siente de sí mismo. Cuando el niño se convierte en un adulto el concepto que tiene de sí mismo puede manifestarse en muchas formas: puede exhibir una actitud agresiva y hostil hacia los otros, o puede exhibir una actitud pasiva, de aceptación de todo y de todos. Ésta no sería la misma reacción del niño que se desarrolla en una atmósfera de aceptación, en que existen relaciones estables y armoniosas y en que tanto los padres como los maestros tratan de ayudarlo en su paso de la niñez a la vida adulta sin que le queden las huellas de una lucha difícil.

³ Dugald S. Arbuckle, *Guidance and Counseling in the Classroom*. Allyn and Bacon; Boston, 1957, p. 22.

2. Ajuste a la escuela

Para todos los niños la gran aventura de ir a la escuela presenta problemas nuevos. Muchos se enfrentan a esos problemas y los resuelven sin grandes dificultades, pero otros necesitan algún tipo de ayuda que les facilite su ajuste. El inicio en la vida escolar no es siempre fácil. En la escuela se enfrentará el niño con una serie de problemas que pueden obstaculizar su ajuste. El primer problema con que se enfrenta no es académico; es el proceso de socialización. Aquí ha de aprender a trabajar y a jugar con un grupo de niños y aprender gradualmente a hacer ciertas cosas porque los otros las desean y no porque él las desea.

Hay otras experiencias escolares que pueden causar dificultad particularmente al niño que no tiene un hogar seguro y feliz. Algunas de éstas son: 1) El niño se enfrenta por primera vez a ciertas presiones y a la competencia. 2) En la escuela a menudo premiamos al que menos necesita el premio, y nada damos al que necesita algún estímulo y el reconocimiento que lo ayude a sentir que vale y que sirve para algo. 3) Muchos niños sufren frustración cuando encuentran que la escuela espera de ellos lo imposible. Debemos recordar que los logros escolares del estudiante están afectados por muchos factores, dos de los cuales son su capacidad intelectual y su motivación. No hay dos niños para quienes estos dos factores sean exactamente los mismos en el mismo espacio de tiempo; y el maestro produce tensión y preocupación cuando fija una meta arbitraria que debe alcanzarse por todos.

A pesar de que he analizado el aspecto de ajuste a la escuela pensando en el niño que ingresa en las aulas por primera vez, creo que todos aceptamos que el niño pasa por una etapa de ajuste cada vez que cambia de un nivel escolar a otro.

3. Ajuste al mundo del trabajo

Entrar al mundo del trabajo puede ocurrir sin grandes incidencias, pero para algunos puede ser el inicio de una serie de

frustraciones, especialmente si se empeñan en buscar "el trabajo que me cuadre". A pesar de que es cierto que algunas ocupaciones cuadran mejor a algunas personas que a otras, es también cierto que la mayor parte de los hombres y mujeres que hacen bien un trabajo hubiesen también triunfado en otras ocupaciones. Es algo desgraciado que algunos orientadores vocacionales recalquen la falacia de que "hay un trabajo especialmente para ti en algún sitio". La realidad es que casi siempre el individuo tiene que hacer ciertas modificaciones para ajustarse al trabajo que encuentra. Debemos, por lo tanto, preparar al individuo para hacer estas modificaciones.

Los maestros pueden ayudar grandemente en el ajuste que hará el joven al mundo del trabajo. Esto puede lograrse si se relaciona al joven con los diversos tipos de trabajo sin recalcar aquellos a los que asignamos mayor prestigio. El maestro puede ayudar también en la evaluación de las potencialidades reales del estudiante y evitar así que el estudiante haga su selección curricular o vocacional tomando en consideración aspiraciones de los padres o el prestigio social de la ocupación y no sus potencialidades individuales. Éste es un aspecto de suma importancia como nos demuestra un estudio realizado en una ciudad de Nueva Inglaterra en 1948. El estudio demostró, como puede verse en la tabla que aparece a continuación, que los estudiantes tenían aspiraciones vocacionales que no cuadraban con la distribución real de los trabajadores en el estado.⁴

	Selección de los jóvenes %	Distribución actual de los trabajadores %
Profesionales y semiprofesionales	56.6	9.02
Trabajo oficinesco, ventas y otros trabajos relacionados	12.2	21.19
Artesanos, capataces y otros tra- bajos relacionados	4.6	13.65
Operadores y otros trabajos rela- cionados	1.4	26.91
Trabajo doméstico y otros ser- vicios	1.4	26.56

⁴ *Ibid.*, p. 34.

4. Ajuste heterosexual

Esta cuarta área es también muy significativa. El desarrollo fisiológico de los jóvenes, con sus necesidades y demandas, y las normas sociales y religiosas de la cultura que a menudo dificultan la satisfacción de esas necesidades y demandas, es algo que la gente joven no puede soportar. Una escuela, por ejemplo, con un programa de orientación bien desarrollado donde se supone que los jóvenes en las reuniones de orientación en grupo no discutan asuntos relacionados con la conducta sexual, está descuidando el ajuste heterosexual. Esta actitud administrativa ignora la evidencia que nos demuestra que los niños siempre hablarán de estos temas. Debido a la actitud de la escuela los estudiantes obtendrán información equivocada y en ciertos casos tergiversada.

Ante esta realidad podemos decir que ningún programa escolar está completo si no provee oportunidades de orientación en grupo donde, sin la presión académica, el niño discuta problemas personales, incluyendo problemas de naturaleza sexual. Cuando prevalezca una atmósfera saludable los estudiantes harán infinidad de preguntas que contribuirán a facilitarles su ajuste heterosexual.

Esta discusión no estará completa si luego de mencionar las áreas que producen dificultades en el ajuste deseable del niño no discutimos los medios de que se vale el programa educativo para ayudar al estudiante a identificar y remediar los problemas que le afectan.